

# CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL MISTICISMO

ÁVILA-ESPAÑA



Excmo. Ayuntamiento de Ávila  
Espacio Ávila Mística  
Pº del Rastro s/n 05001 Ávila (España)  
Tel. 34 920 212165

[avilamistica@ayuntavila.com](mailto:avilamistica@ayuntavila.com) / [www.avilamistica.es/interpretacion](http://www.avilamistica.es/interpretacion)

## Presentación

El Centro de Interpretación del Misticismo es un compendio de la mística universal y una obra de arte de rasgos igualmente místicos. Estamos ante una metáfora única e indivisible de la mística de todos los tiempos y de todas las culturas. Arquitectura, pintura, escultura, arte objetual, diseño, video, música, luces y sombras, sonidos, materiales, palabras y poesía colaboran en una propuesta ciertamente audaz: mostrar el misticismo a los hombres y mujeres de hoy como una posibilidad útil y plenamente actual.

El sentido último del Centro se cumple con la presencia del visitante desplazándose por el interior de la obra, convertido en una suerte de explorador que busca algo al tiempo que se busca a sí mismo.

# Momento Uno

## El edificio

La visita o exploración del Centro de Interpretación del Misticismo puede pautarse en diez momentos, a semejanza de los diez grados de la escala secreta de san Juan de la Cruz. Diez momentos de desigual entidad e intensidad, pero que establecen la estructura y composición del conjunto.

El primer momento es el propio edificio. Se sitúa extramuros, en lo que fuera frontera o límite entre la antigua ciudad cristiana y el viejo barrio judío, uniendo simbólicamente culturas. De constitución alargada y rectangular, corre en paralelo con la muralla, estableciendo un diálogo con ella, como símbolo de continuidad espiritual entre el pasado y el presente.

De alguna manera, la universalidad del misticismo se refleja ya en la construcción y en su emplazamiento: frente a la amplitud del valle de Amblés, escapando al abrazo de la muralla sin romper con ella y mostrando su absoluta sobriedad de líneas. Sobriedad, austeridad y pobreza, son igualmente la pauta de la disposición y los materiales empleados en el interior: cemento, madera, esparto, cal, hierro, agua,...



# Momento dos

## El jardín

Franqueamos la puerta de la calle. Nos encontramos ante un simbólico jardín, abigarrado y laberíntico, construido con estelas blancas de piedra caliza, que surgen de un suelo de grava blanca y de las que brotan, aquí y allá, rosas cárdenas. “Un fragmento humanizado de la naturaleza”, dice su autora Yolanda Tabanera: árboles o quizás puertas que parecen solaparse sugieren misterio e invitan a la exploración.



*Una palabra muere al pronunciarse,  
dicen por decir.*

*Yo creo que es entonces cuando empieza a vivir.  
(Emily Dickinson)*

# Momento tres

## El vestíbulo

La segunda puerta conduce al vestíbulo. Espacio introductorio en el que los paneles nos dan las grandes síntesis del misticismo y nos sitúan y preparan para la visita. Ya estamos dentro. Nos reciben los versos de san Juan de la Cruz:

«Entréme donde no supe...»

Tres palabras del Maestro Eckhart:

«Amor, conocimiento, acción».

Y la escueta definición del propio Centro:

La mística es una forma de vida y conocimiento que se alcanza y manifiesta mediante un proceso de búsqueda y transformación interior.

Disponiéndonos ya al viaje interior y por el interior, señalamos el carácter de experiencia personal que dicho viaje constituye. 84.000 caminos, enseña el zen, conducen a la Iluminación. Caminos tan variados y personales como los propios místicos.

A partir del vestíbulo, la distribución del centro se organiza en cuatro salas. La Sala 1 se dedica a la Tradición y a los aspectos históricos básicos de la mística.

Las tres salas siguientes obedecen a la conocida clasificación de santa Catalina de Siena: «una habitación para estar contigo mismo, otra para estar con Dios y otra para estar en el mundo», que en nuestro caso corresponden a: Sala de san Juan de la Cruz: la Noche Oscura y conocimiento del yo; Sala de la Unión; y Sala de la Acción en el mundo.

## Momento cuatro

### El ascensor

Entramos en el ascensor. Es todo un símbolo de que ya estamos embarcados en nuestra propia experiencia de viaje interior. Descendemos como quien desciende a los ámbitos más profundos de su propio corazón. ¿Quién podría pretender subir sin antes situarse en el adecuado punto de partida? la tierra, abajo, donde estamos todos Humilde reconocimiento de lo que somos. Es un breve momento, expectante y silencioso, nadie habla: vamos a encontrar algo, quizás a nosotros mismos.

## Momento cinco

### Sala 1: La Tradición

La mística, en una u otra de sus manifestaciones, es una constante en la existencia de todas las sociedades humanas, desde las más arcaicas hasta hoy.

La sala 1 esta bordeada de tierra volcánica. La tierra del interior de la tierra, origen y destino. Vamos a vivir la Tradición en la ciudad mística española más emblemática, Ávila.

Los paneles nos informan de los tres grandes místicos que trabajaron en la ciudad:el judío Moisés de León, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. La Tradición nos lleva al chamán, considerado como el primer místico.

Desde entonces, en toda religión, y a veces en conflicto con sus estructuras institucionales, y en toda expresión de lo sagrado, aparece la experiencia mística. Taoísmo, Hinduismo, Budismo, Cábala judía, iniciados de Eleusis, Sufismo, Cristianismo, junto a ámbitos heterodoxos y laicos, constituyen todo un universo diverso y único en el que se ha manifestado y se manifiesta la mística.



A uno y otro lado de la sala,  
la simbología perenne del  
misticismo.

A nuestra derecha,  
encontramos cuatro  
hornacinas, obra las dos  
primeras del pintor Jesús  
Peñamil y las dos últimas  
de la pintora Almudena  
Mora.



### Hornacina 1. **La experiencia mística**

Una casa, construida sobre una carta antigua se comunica con una nube-mapa a través de una escalera. El lazo íntimo entre la tierra y el cielo. En la mística late permanentemente la posibilidad para el ser humano de una experiencia personal y totalizadora con lo trascendente.

### Hornacina 2. La **Palabra y el silencio**

El libro, continente por excelencia de la palabra, proceso intelectual, palabras y hojas que se desprenden camino quizás del silencio.

La palabra pone luz en las cosas oscuras. El silencio es el destino último de la palabra mística. La muerte de la palabra es el silencio y el silencio el lugar donde nacen las palabras.

### Hornacina 3. Los **Símbolos**

Entre otros elementos el árbol, esencial en toda tradición mística y la llave, el medio que abre, la tarea a realizar.

La expresión mística por excelencia es el símbolo. Símbolo material o verbal que expresa lo que las palabras no pueden expresar. Lo inefable de la mística.

### Hornacina 4. **Tradición mística y respeto**

Espejos: la variabilidad del tiempo y la existencia, la imaginación que reproduce y se integra en el mundo; las manos unidas del matrimonio místico,... Las tradiciones místicas son respetuosas unas con otras: persiguen esencialmente lo mismo.

El místico sufí Ibn `Arabi, nacido en Murcia, dejó escrito:

«Mi corazón abarca todas las formas...»

Una ausencia de dogmatismo y una generosidad de corazón que siguen abriendo posibilidades nuevas al misticismo y a su presencia en el mundo actual.

Frente a las hornacinas, en el lado izquierdo de la sala, los símbolos se elevan hasta perderse en las alturas del piso superior, la Sala 2.

Primero encontramos el velo, obra también de Yolanda Tabanera: una pieza tejida de esparto y rafia que cae como una cascada desde la sala superior.



El velo oculta y muestra al mismo tiempo, gracias a una textura abierta; varias capas sobrepuestas aluden a un tema universal en la mística: la esencia de las cosas esta velada, escondida tras las apariencias.

A continuación, las ramas del Árbol invertido, diseñado por Luis González Adalid, cuyas raíces se pierden en lo alto. Es uno de los símbolos más antiguos y permanentes de la mística universal. Árbol de la Vida y la inmortalidad, Árbol del Centro del Mundo, desde el que se hace posible el contacto con el cielo. Árbol que hunde sus raíces en la tierra de la que se nutre o Árbol cuyas raíces se pierden en el cielo de donde proviene toda vida.

Moisés de León escribió: «El Árbol de la Vida se extiende desde arriba hacia abajo y el sol lo ilumina todo».

En la tradición cristiana, la madera de la Cruz estaría hecha del Árbol de la Vida del Paraíso y el Monte Calvario.

Fray Luis de Granada dijo: «Los frutos del árbol de la Cruz...todos los bienes espirituales, todo los remedios y socorros...de este gloriosos Árbol manan».

Ya en el siglo XX no fueron pocos los autores, místicos y estudiosos, que renovaron la reflexión sobre el Árbol como símbolo, algunos de cuyos ejemplos se ofrecen en los diversos paneles que encuadran las ramas descendentes del árbol y el mural situado detrás.

Al fondo de la sala y frente al visitante explorador, el muro de agua y la cuerda. La caída de agua, cuyo rumor nos evoca el curso de un arroyo de montaña, viene también de lo alto. «Oh, cristalina fuente», nos dice san Juan de la Cruz y vuelve con frecuencia a la imagen: «Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, / aunque es de noche».

La cuerda sube vertical, en movimiento de fuga, mostrando un leve deshilachado, a modo de tilde, que marca su presencia y su discontinuidad, la subida no es fácil ni rectilínea, pese a las apariencias.

Seguimos nuestra exploración. Unos escalones de madera, apenas desbastada nos conducen al:



## Momento seis

### Sala 2: El conocimiento del yo

La noche oscura de san Juan de la Cruz, la sala del pájaro solitario.

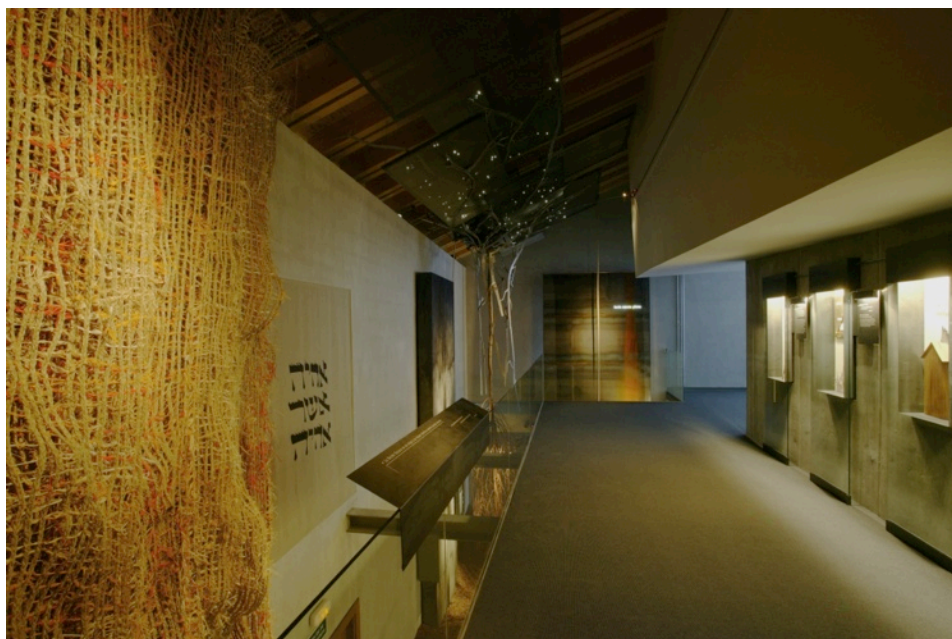
Nos encontramos en el corazón del recorrido.

La noche oscura es un viaje y su lejano destino nuestro propio interior.

Comenzamos por el lado izquierdo. Aquí, el velo llega a su fin, se pierde hacia lo alto.

Caminamos unos pasos, miramos hacia arriba, las raíces del Árbol se extienden. Innumerables rizomas recogen los nombres de algunos de los principales místicos universales, de todas las culturas, de todas las creencias y de todos los tiempos.

Un testimonio de que la mística ha estado ahí siempre y en todas partes, como si se tratase de una prueba de la existencia del hombre. «Dios lo llena todo», dejó escrito Plotino.



En la parte derecha, cuatro hornacinas, obra de Jesús Peñamil.

#### Hornacina 1. **San Juan de la Cruz**

Chimenea, fuego, humo: síntesis de la actividad fabril, metáfora de un proceso de transformación en marcha.

Un proceso que san Juan de la Cruz denominó sus "diez grados de la escala mística de amor divino".

#### Hornacina 2. **Las condiciones del pájaro solitario**

La casa alada nos evoca las fuerzas que impulsan al místico, al pájaro solitario, las que encuentra en sí mismo, las que toma de la naturaleza que le rodea.

El texto correspondiente, nos recuerda las condiciones que ha de cumplir el alma contemplativa, el pájaro solitario.

#### Hornacina 3. **El sentido de las virtudes**

Triángulo sobre pan de oro y espinas de acacia. Placeres y sinsabores en el camino del místico. El acercamiento a la divinidad y las espinas del sendero.

La práctica de las virtudes libera el alma y la voluntad domina el cuerpo.

Amor, humildad, pobreza, silencio soledad, traen el fortalecimiento de la

voluntad, el dominio del espíritu y el dominio de los sentidos. Su afinamiento y disposición, esa labor de espinas, preparan al místico para la transformación espiritual y corporal. Y así, escribe san Juan de la Cruz, «ya su paladar todo bañado en gloria y amor, abundando en deleites, sintiendo correr de su vientre los ríos de agua viva...sube el alma...»

#### Hornacina 4. **La escala secreta, la búsqueda interior.**

Escalera y nube: simplicidad y profundidad. Del dolor a la blandura de la nube. «Los bienes espirituales son en dos maneras: unos sabrosos y otros penosos», nos recuerda de nuevo san Juan de la Cruz. Junto a la hornacina, los pasos de la escala secreta de amor.

Exploradores ya de las profundidades del Centro y quizás de nuestra, propia alma, en la penumbra cálida de la Sala, giramos apenas a la derecha: una gran proyección cubre las paredes. Rumores apenas de aire y ramas. Árboles mecidos por la más suave de las brisas.



Escala secreta, camino de perfección. Ocho cubos iluminados, de diferentes tamaños. Los ocho primeros grados marcados, cada uno, con una sola palabra: vacío, búsqueda, obrar, fuerza, codiciadedios, ligereza, atrevimiento, encuentro.

Los cubos son obra de Esther Pizarro; en cada uno, una imagen de la Naturaleza, piedras, hierba, agua, nubes... y una red neuronal que unifica los ocho cubos, a modo de un mapa topográfico, metáfora de ese mapa ideal que cada uno forjamos en la búsqueda y aprendizaje del conocimiento.

Pegado a la pared, hay un banco corrido de madera. Es el mejor momento para sentarnos. El tiempo parece haber quedado en otro lugar. Silencio, meditación. Vaciamiento interior, anulación del yo como paso para su transformación en aquello que le dio origen. Pronto, la plenitud. Nos reconocemos tal como somos... Modestia.

Y reanudamos nuestro caminar, pasillo adelante. Al fondo, punto de fuga, una columna de madera y un vaso de agua: elemental y transparencia. Los arroyos, el mar, el agua viva,...



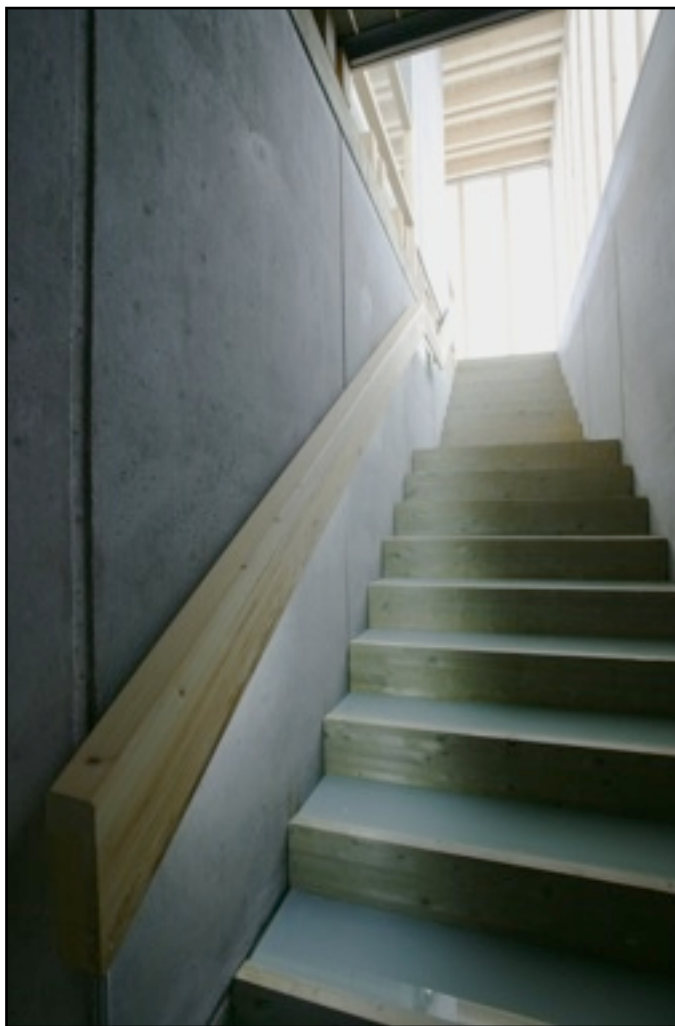
# Momento siete

## La escalera

Otra vez en la escalera, todavía en penumbra, pero percibimos ya la luz, los materiales permiten una luminosidad mate, envolvente, como seda transparente. De la oscuridad a la luz.

De nuevo, la voz de san Juan de la Cruz: «La fe es noche oscura para el alma y desta manera la da luz y cuanto más la oscurece más luz la da de sí».

La escalera tiene dos tramos, más luminoso el segundo, abierto a la Sala 3, la de la Unión. Entre ellos, un estrecho pasillo, vacío, y cuatro hornacinas igualmente vacías. Sólo desde la nada se puede acceder a la Unión.



## Momento ocho

### Sala 3: La Iluminación

Estamos ante el espacio luminoso de los grados nueve y diez de la escala secreta: la Unión y la Transformación.

El explorador se confunde con el objeto de su búsqueda.

Hay luz, invasión de luz que atraviesa las paredes convertidas en ventanas que dejan fuera cualquier visión, para filtrar sólo la luz. La visión blanca, la visión pura tan querida por san Juan de la Cruz. «Hablamos del más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios», San Juan de la Cruz. Porque «lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación siéndolo él por naturaleza, como el fuego convierte todas las cosas en fuego».



Dos cubos de cristal.

El primero lleno por las paredes de cemento del ascensor. Líneas que se entrecruzan en las dos superficies. No hay interpretaciones, ni explicaciones. Es la palabra poética, la palabra mística que bordea el silencio, que nos rodea como la luz y el espacio, que nos envuelve.

El segundo cubo de cristal, en el centro de la sala, contiene un cable que sostiene una roca que se aproxima a un montículo de arena, sin llegar a tocarlo. El vacío predomina en el cubo y el hecho de que la vista lo atravesase sin obstáculos, contrasta con la presencia llena del cubo anterior.

La instalación nos simboliza la tensión permanente entre el Uno, la piedra, permanente y eterno, y la arena, el polvo, la ceniza del ser humano limitado y mortal.

Los textos se leen como si el observador estuviese dentro del cubo; desde uno de los lados han de leerse los del lado opuesto. Frases suspendidas en la transparencia del cristal, jugando con el ojo del espectador que salta de una a otra y persigue su lectura como se persigue un misterio.

San Juan de la Cruz, Juan Ramón Jiménez, William Blake, Masur Hallaj, José Ángel Valente, María Zambrano, Shogaki, Michel Certeau, Octavio Paz, Allan Gisberg, Santa Teresa... Leemos sus palabras que penetran cálidas en nuestros corazones.

Al fondo de la sala, a la derecha, tres sólidas estelas imponen su presencia paradójica, obra de Luis González Adalid, vacías de todo signo o señal, metáforas de la nada, fuga metafísica. «La nada es la llave. Abre a lo desconocido», dejó escrito Edmond Jabès.

Tras el atento deambular por este espacio de luz, el punto más alto del recorrido, el explorador se enfrenta al descenso. El mundo nos espera ahí abajo. No es la transformación el fin del místico, sino la acción en que se manifiesta.

# Momento nueve

## Sala 4: La Acción

«Un hombre noble marchó a un país lejano para adquirir un reino y regresó» (Eckhart).

El retorno al mundo. Para el místico, no es concebible una acción en el mundo sin su propia transformación. La Transformación es la condición que le lleva a la acción.

«Estar desnudo y pobre, no tener nada, estar vacío, eso transforma la naturaleza», enseñaba el maestro Eckhart.

Conforme bajamos a la Sala 4 entramos en el ámbito del obrar. Las cosas bien hechas, el trabajo bien hecho, la acción, actuar siempre.

A la derecha encontramos cuatro hornacinas, obra de la pintora Almudena Mora. Las contemplamos una por una.





**Hornacina 1. La acción del místico se convierte en función.**

Mano que escribe, rueda...La acción, la donación, la labor; el proceso del tiempo, lo cíclico.

Al reintegrarse en la Naturaleza, la condición de ser del místico es la condición de ser de la propia Naturaleza. No hay fronteras entre ambos.

Para el místico, pensamiento, palabra y acción son un mismo acto.

**Hornacina 2. Vida mística**

Libro, triángulo, mundo. Sabiduría, Trinidad ascendente, conocimiento,...

La primera acción del místico, es su propia práctica como tal. De esta práctica surge el conocimiento del mundo, la sabiduría, la palabra y el método. Encuentra aquello para lo que salió de su casa y emprendió el viaje.

**Hornacina 3. El trabajo diario**

Ventana, escritura, oro. Idea de lo posible, de entrada; la palabra de nuevo; la luz, la sabiduría divina. Todo

lo que se persigue y la posibilidad de alcanzarlo.

La labor cotidiana, es otro de los aspectos de la acción del místico. El trabajo bien hecho, regla del místico.

Esta íntima relación entre la experiencia o práctica mística y el trabajo la expresó muy directamente santa Teresa: «De esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras».

**Hornacina 4. Proyección y relevancia**

Un rostro, palabras escritas, una copa, símbolo del corazón, triángulos cayendo como agua. Abundancia del ser, expansión.

La acción del místico adquiere particular importancia en su proyección hacia los demás.

Es su disposición para la propia transformación, la que le dota de una capacidad idónea para la transformación de su entorno.

Apuramos los últimos elementos en la Sala 4. Estamos a un paso del regreso y ahí vemos, de nuevo, la tierra de lava; pisamos el suelo otra vez. Y, sobre todo, ese ventanal desde el que ya vemos nuestro mundo, el de hoy, el de ahora mismo.

Sobre la lava, una pieza de hierro de Daniel Canogar, que parece recordar un espino, nos presenta el último punto de fuga, hacia el mundo y sus dificultades.

La exploración ha terminado. Los encuentros han tenido lugar, ahí espera de nuevo la ciudad, el tráfico, los transeúntes, el trabajo diario, las preocupaciones cotidianas. Nos detenemos unos segundos, mirando por el ventanal, pensando en la vuelta, en la incorporación...De ahí venimos y ahí volvemos, quizás con voluntad de ser como lo más profundo de uno mismo desearía ser.

## Momento diez

### Salida

Necesariamente breve. Sólo es salir, nada menos que salir.

En pocos segundos, estaremos al otro lado del ventanal, formaremos de nuevo parte de un mundo que nunca hemos abandonado.

Nos llevamos la última frase del Centro. Es de Miguel de Molinos:

*«Ni todo está dicho, ni todo está escrito; y así habrá siempre que escribir hasta el fin del mundo».*



E S P A C I O

ÁVILA MÍSTICA

---

*Excmo. Ayuntamiento de Ávila*

Pº del Rastro s/n 05001 Ávila (España) Tel. 34 920 212165 / 929 212154  
[avilamistica@ayuntavila.es](mailto:avilamistica@ayuntavila.es) [www.avilamistica.es](http://www.avilamistica.es)